

COMENTARIOS SOBRE EL CAPITULO “EL LUGAR” EN “OBSERVACIONES” (*) O LOS TRES MUY DE CESAR PELLI

Arq. Enrique Dimant

Resumen

En síntesis, la lectura de “Observaciones” de Cesar Pelli, escrito en la madurez de su vida, en la plenitud de su actividad profesional y después de cumplido su paso por la docencia y el Decanato en Yale, me ha sugerido los tres muy del subtítulo, pues Cesar Pelli es un muy buen arquitecto, es muy inteligente y es muy buena persona. Pelli, habla de ocho conexiones para observar la arquitectura: el tiempo, la construcción, el lugar, el propósito, la cultura, el proceso de diseño, nuestro público y uno mismo. La propuesta es por demás interesante. Analizaremos lo que Pelli llama “el lugar”, que es lo que nosotros llamamos el contexto, el sitio o el ambiente. Sintentizaré con las palabras de Pelli sus ideas e intentaré realizar comentarios críticos sobre las mismas.

Palabras clave: Cesar Pelli - arquitectura - lugar

“Ningún aspecto de la arquitectura requiere de tanta sensibilidad como diseñar un edificio que se conecte bien con su lugar... El arraigo físico de los edificios caracteriza al arte de la arquitectura... Nuestro tiempo y nuestros sistemas de construcción reflejan nuevas tendencias que modificaron nuestra arquitectura. La necesidad de conectar un edificio con su lugar sigue sin cambiar.”

“...Los sitios no existen por si mismos. Forman parte de algo más amplio: un contexto natural o urbano. De igual modo, los edificios que diseñamos no existen por si mismos. Forman parte de una ecología, un vecindario o una ciudad. Los paisajes naturales y los entornos urbanos ofrecen diferentes oportunidades para el diseño pero todo lugar requiere respuestas sensibles” (pág. 96).

“... A menudo, los diseños que son sensibles a sus lugares no sólo responden a sus emplazamientos y vecindarios sino también a la región, con su propio carácter, su tradición constructiva y su historia. Estas son cualidades que podemos apreciar principalmente en edificios más antiguos porque en el pasado, el lugar era un factor determinante para el diseño. Casi todos los materiales de construcción provenían de las cercanías. Los artesanos podían viajar, pero por lo general, se quedaban en regiones pequeñas, compartiendo sus técnicas y sus diseños de detalles estéticos. El consenso general sobre lo que era deseable arquitectónicamente también era regional. Los arquitectos no podían desviarse mucho de las normas de un lugar. Es por eso que podemos reconocer y disfrutar el carácter arquitectó-

nico regional de la Toscana, las islas del Egeo o de la Quebrada de Humahuaca.”

“Actualmente, la influencia directa del lugar en las decisiones arquitectónicas es muy débil y es fácil ignorar la conexión con el lugar, materiales naturales y componentes prefabricados provienen de todo el mundo. La mano de obra local ofrece los oficios más simples. Los sistemas internacionales de comunicación han difundido una mezcla de modelos formales. En términos generales, estos cambios han sido liberadores y no añoro los tiempos de antes. Sin embargo, ahora que el lugar ya no tiene el poder de imponerse por sí mismo, debemos hacer un esfuerzo especial si queremos que nuestros edificios se conecten bien con los lugares.”

“...”Cuando diseño un edificio para que se inserte en su contexto, trato de identificar el centro temporal del lugar: el período en el cuál fueron construidas las estructuras que le otorgan un carácter dominante. Esta es una apreciación personal que me ayuda mientras diseño. Mis impresiones se forman a través de la observación del lugar y de sus edificios y conversando con sus habitantes... La mayoría de las ciudades tienen sus centros temporales en algún momento del pasado. Yo ubico el centro temporal de París a principios del siglo XIX y los de Buenos Aires y Nueva York a principios del siglo XX.

Algunas ciudades tales como Los Angeles o Hong Kong tienen sus centros temporales en el futuro... Las ciudades pueden cambiar su centro temporal: Roma o París lo han hecho más de una vez. Las fuerzas que producen estos cambios, sin embargo, son mucho más poderosas

(*) PELLI, Cesar, 2000: OBSERVACIONES - Sobre la Arquitectura. Buenos Aires, Ediciones Infinito

que las que ejercen algunos cuantos edificios nuevos.... Diseñar un edificio significa colaborar en la interminable y participativa obra de arte que es una ciudad quizás la obra de arte más importante que puede producir cualquier cultura. Las ciudades se rehacen continuamente. Crecen y cambian gracias a una serie de respuestas pragmáticas y poéticas a las necesidades, pero las ciudades que admiramos también han alentado algunas obras creativas y osadas. Tal es el caso del Central Park en Nueva York, la Torre Eiffel en París y las agujas de la Sagrada Familia en Barcelona” (pp. 97, 98 y 102).

Pelli plantea y afirma, en los párrafos anteriores, la dicotomía entre la contextualidad pura por una parte y el aporte creativo de gran vuelo por la otra. Este último rompe con esa contextualidad, creando un nuevo contexto a partir del cual se establecen parcial o totalmente, nuevas reglas de juego.

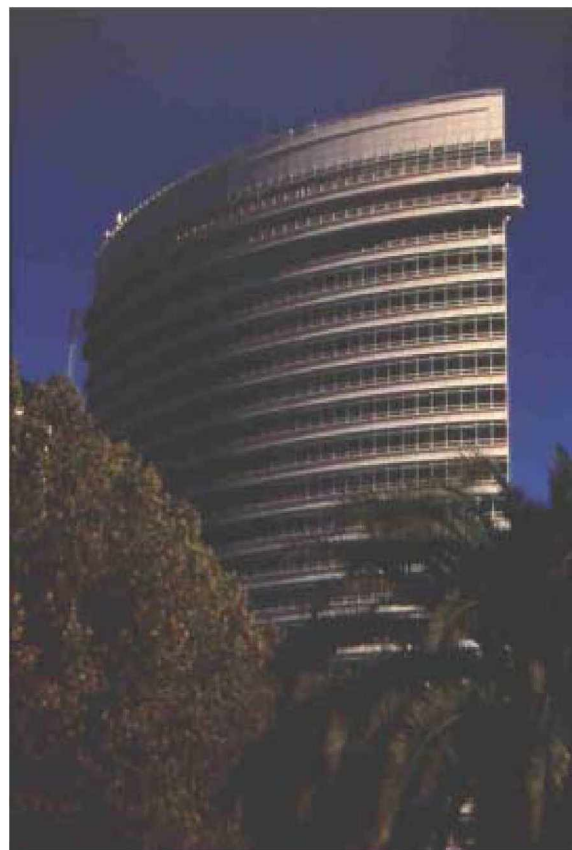
...“Fuerzas superiores a la arquitectura están desarticulando nuestras ciudades. Probablemente, las más dañinas son el rápido crecimiento de la población y la pasión por el auto propio... Las ideas de planeamiento del CIAM fueron acogidas como las herramientas necesarias para la construcción de nuevas ciudades más sanas, limpias, eficientes y fascinantes. Desgraciadamente, cuando se implementaron estas ideas en áreas reales, en muchos casos hicieron mucho daño.”

...“En la década del cincuenta, la ciudad de New Haven, donde ahora vivo, fué una de las primeras en implementar algunas de esas ideas acompañadas de un fuerte idealismo y un amplio apoyo profesional. Se arrasó con vecindarios pobres, pero viables contra la voluntad expresa de sus habitantes y manzanas de pequeñas casas y negocios fueron reemplazadas por una autopista innecesaria y torres de vivienda subvencionada. Sólo se construyeron unos pocos kilómetros de la autopista. Los planes para llevarla a término debieron abandonarse debido a una fuerte oposición pública. Los vecindarios arrasados y el tramo trunco de la autopista crearon una brecha en la ciudad, aún abierta, y las torres de vivienda subvencionadas se volvieron tan inseguras que debieron ser demolidas años después. Los resultados de esas y otras intervenciones agravaron los problemas ya serios de esta vieja ciudad industrial” (pp. 102 y 103).

Como se puede apreciar el texto es muy crítico, con el impacto real de las ideas del CIAM en la ciudad real, nos habla también de demoliciones de viviendas que resultaron inseguras. La



Edificio República. Foto: A. Zemborain/CP&A



Edificio República. Foto: César Pelli



Banco de Boston. Foto: Carlos Pelli



Banco de Boston. Foto: César Pelli

inseguridad y las demoliciones también han comenzado a ser comunes entre nosotros.

... "Otros desarrollos culturales también contribuyen a la pérdida de carácter de algunas ciudades. Antiguos conceptos de escuelas estéticas y estilos personales han sido transformados por el espíritu de nuestra cultura y por la globalización de nuestra práctica... El antiguo equilibrio se ha perdido. Actualmente, cada escuela o grupo se define a sí mismo por un sistema estético claramente reconocible cuyos seguidores emplean en todas circunstancias. Las preferencias individuales han evolucionado en estilos personales muy diferenciados de los cuales los arquitectos rara vez osan distanciarse. Los efectos de estas exageraciones se ven agravadas por el carácter extensivo de las prácticas actuales. Los proyectos de casi todos los arquitectos reconocidos abarcan desde casas a museos hasta manzanas de ciudades de Shanghai a Frankfurt.

Una arquitectura responsable requeriría que los diseños se adecuen a estos diversos contextos con respuestas arquitectónicas apropiadas... Si seguimos construyendo variaciones sobre los mismos diseños en todas las ciudades del mundo, estas ciudades perderán su individualidad y pasarán a ser colecciones de modas pasadas... El centro de Kioto, por ejemplo, esa reserva de tesoros arquitectónicos, se está convirtiendo rápidamente en una pobre imitación de Osaka o de Tokio" (pp. 103 y 194).

Se trata de los efectos de la globalización y de la internacionalización de las encomiendas, en las que se aplican recetas no contextuales. Ello ocurre por el encasillamiento en escuelas o corrientes estéticas demasiado definidas o rigurosas. Esa posición es criticada con rigor por quien propugna e intenta practicar, como Pelli, una arquitectura más acorde con las condiciones totales del lugar.

... "Las grandes ciudades poseen un tejido de edificios bien diseñados aunque no sobresalientes. Estos conjuntos de edificios nos impresionan por su coherencia estética. Las grandes ciudades también cuentan con planes inteligentes que organizan edificios, espacios y funciones en forma grata y sacan el mejor provecho de la naturaleza del lugar. Además, a menudo tienen edificios espléndidos y llamativos cuyos propósitos o tamaños son por lo general extraordinarios. A veces nos referimos a los edificios que forman el tejido como fondo y a los extraordinarios como figura.

Las conclusión obvia de estas observaciones es que deberíamos diseñar principalmente bue-

nos edificios de fondo porque la mayoría de nuestros encargos son para edificios de tamaño promedio con funciones comunes. No obstante, los ideales de la profesión crean una necesidad casi irresistible de diseñar edificios llamativos, figuras, sin tomar en cuenta su propósito, tamaño o ubicación. Queremos que nuestro trabajo se publique y sabemos que la modernidad requiere que la obra sea novedosa para que se la considere arte. La originalidad a toda costa puede ser un objetivo razonable para otras artes pero no para la arquitectura. Cuando todos los edificios son "originales" y "figura", el resultado es una cacofonía. Esto sucedió en varias exposiciones internacionales, pese a buenos planes y a que muchos de sus edificios fueron diseñados por los mejores arquitectos del momento.

La novedad es primordial cuando un edificio se publica por primera vez. En las fotografías publicadas, la novedad es fascinante mientras que los asuntos de coherencia urbana o de contexto parecen irrelevantes. Con el tiempo sin embargo, la publicación se olvida mientras que el edificio permanece en su emplazamiento entre sus vecinos contribuyendo a su entorno o desmereciéndolo durante años de años.

A lo mejor, la cuestión de edificios de figura y edificios de fondo no se ha comprendido. Un edificio de fondo no tiene que ser aburrido o desaparecer entre las estructuras del entorno. Los diseños que refuerzan el tejido de edificios existentes y que están a tono con la tradición de la construcción de una ciudad también pueden ser buenos y hasta excepcionales como arquitectura. A principios de su carrera, Frank Lloyd Wright diseñó varios edificios dentro y alrededor de Oak Park, donde vivía. Gran parte de estas hermosas estructuras fueron muy innovadoras pero todas forman parte de sus entornos y la comunidad las acogió favorablemente" (pp. 104 a 108).

El tema de "fondo y figura" es central en el análisis que hace Pelli, sobre la relación entre el "lugar" y la arquitectura, planteando centralmente la necesidad de una arquitectura contextual, donde "eventualmente" se sacrifique la publicidad frente a la perdurabilidad de las propuestas.

..."El carácter puede ser la cualidad estética más importante de una ciudad o área urbana. Es lo que hace que los edificios de fondo trasciendan su modesta función. El carácter está dado por factores como proporciones, materiales, colores, estrategias de composición y por la forma como los edificios se encuentran con el cielo, la tierra, y otros edificios".

..."Los buenos edificios se conectan con otros

que los precedieron en la misma ubicación. También hacen más fácil que futuros edificios se conecten con ellos. Algunos edificios se emplazan bien y acogen a los nuevos. Otros se rehusan a ser incorporados en una composición mayor. Los primeros tienen urbanidad y los últimos no. Al parecer, la habilidad del arquitecto no importa mayormente. La presencia o ausencia de civilidad se puede ejercer con cualquier grado de talento. Los edificios de los Boulevares de París, a lo largo de los canales de Venecia o en la Avenida de Mayo en Buenos Aires, muestran tan sólo unos cuantos diseños excepcionales y muchos diseños comunes pero apropiados. Casi todos sus edificios mantienen una armonía. Se adaptaron al tejido existente y acogieron a las posteriores edificaciones. Hicieron calles coherentes y bellas lo cual es más importante que cualquier edificio."

..."Aparentemente, la buena imitación ha sido un componente esencial de la creación de buenas ciudades a lo largo de la historia. Si queremos revivir ese proceso, tendríamos que replantear algunos aspectos de la arquitectura actual. Entre otros cambios, los mejores arquitectos deberían proveer modelos razonables que se puedan imitar; y la cultura, especialmente los medios de comunicación, deberían respaldar el buen trabajo imitativo" (pp. 109 y 110).

Aquí Pelli aborda lo que llama "el buen trabajo imitativo", sobre la base del trabajo modesto de los mejores diseñadores, que darían la pauta de los caminos a seguir. Como ha sucedido en los mejores ejemplos urbanos conocidos.

..."Las artes han respondido a los cambios de los dos últimos siglos de diversas maneras pero, principalmente, lo han hecho resaltando lo novedoso y la ruptura con el pasado.

Esto ha creado una contradicción interna para la arquitectura. La ruptura con el pasado tiene justificaciones artísticas e intelectuales pero los edificios no son únicamente objetos de arte. Son partes integrantes de ciudades existentes. Muchos edificios "modernos" permanecen ajenos y fuera de contexto dentro del marco de las ciudades tradicionales. A menudo se alega que en el pasado las ciudades absorbieron muchos cambios estilísticos y que un edificio discordante solamente representa el último estilo. Por lo tanto debería aceptarse, porque con el tiempo la gente se acostumbrará a él como lo hizo con los estilos anteriores. Nosotros sabemos o deberíamos saber que esto no es así. Un edificio que hace alarde de su carácter novedoso crea una ruptura deliberada con las tradiciones que han cons-

truido nuestras ciudades. Es decididamente, una excepción ajena y una ciudad puede tolerar sólo algunas de esas estructuras. Este es un resultado innecesario porque un edificio puede ser moderno y, al mismo tiempo, apropiado a su entorno tradicional si concebimos sus formas y escogemos los materiales con el propósito de crear un nuevo edificio que se inserte adecuadamente en el conjunto.

El movimiento de preservación histórica surgió y de mantiene en vigor porque, en términos generales, pocos edificios modernos están bien integrados con sus contornos. A través de los siglos, se demolieron edificios y se los reemplazó con edificios nuevos sin provocar un sentimiento de pérdida pública.

Por el contrario, se daba por hecho que la nueva edificación estaría mejor construida y más a tono con los gustos del momento y por lo tanto se la aceptaba con gusto. Actualmente, no es así. Para empezar, no podemos erigir nuevos edificios con formas históricas auténticas porque las técnicas artesanales que se usaron son hoy raras e impagables.

Cuando se tira abajo un edificio antiguo, elegante y bien construido, esto disminuye el inventario ya que el reemplazo, no contará con cualidades físicas similares. El público ha aprendido que probablemente, el nuevo y moderno edificio que reemplace al demolido no será apropiado para su contexto urbano aún si lo diseña un arquitecto famoso. Nosotros los arquitectos tenemos mucho que hacer para recuperar la confianza perdida."

..."No se necesitan trucos ni fórmulas para que un edificio moderno se integre adecuada y respetuosamente en un contexto valioso. Lo que se necesita es la intención de lograrlo, la convicción de que nuestra responsabilidad hacia el lugar es mayor que nuestra lealtad a cualquier sistema estético. No tenemos que imitar las formas del pasado; nuestro diseño puede ser moderno y utilizar formas, proporciones, colores o materiales que se relacionen con lo antiguo, con armonía y sensibilidad.

En ocasiones, se exagera el valor de la preservación para proteger edificios sin ningún valor o para impedir la realización de buenos proyectos.

Además la mentalidad archivista de algunos grupos de preservación tiende a olvidar que las ciudades son organismos vivos. Sin embargo, en lo que respecta a su propósito y sus logros, el movimiento de preservación ha sido uno de los

desarrollos más sanos y más valiosos de urbanismo y arquitectura de este siglo." (pp.110 a 113).

Pelli inscribe su discurso en un contexto preservacionista, con las salvedades de preservar sólo los edificios de valor y planteando la necesidad permanente de inscribir siempre la nueva arquitectura en un marco de máximo rigor contextual.

"Nueva York, Chicago y Los Angeles son lugares muy dinámicos que me fascinan. Sin embargo, los Estados Unidos no ha producido una gran ciudad, estéticamente armónica como París o Barcelona aunque actualmente, tan sólo el centro de esas ciudades europeas es especial. Sus suburbios son tan incoherentes como los de Estados Unidos. Tal vez sea más preciso decir que este siglo que ha sido testigo de tanta construcción, no ha creado ninguna gran ciudad. En los Estados Unidos el logro más grande en planeamiento urbano fue la ciudad universitaria (campus). Los diseños urbanos de los campus son excepcionales en lo que respecta a lo difundido de su alta calidad. Hay muchos campus excelentes y unos cuantos son extraordinarios. La "aldea académica" de Thomas Jefferson para la Universidad de Virginia (1817-26) sigue siendo el paradigma del diseño de ciudad universitaria y probablemente constituya la mejor obra de arquitectura que se haya construido en los Estados Unidos."

..."En la mayoría de los buenos campus, los espacios verdes son más importantes que los edificios. El principal papel formal de las estructuras es crear paredes elegantes que definan espacios exteriores bien proporcionados y, por lo tanto, la mayoría de los edificios no son objetos esculturales. Las excepciones las constituyen los edificios que albergan funciones más honorables y ocupan lugares destacados tales como la biblioteca de la Universidad de Virginia."

..."Los campus Universitarios que más admiro fueron construidos en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Se construyeron pocos campus decentes después de la Segunda Guerra Mundial pese a que se construyeron muchos durante ese período."

..."Ahora se están renovando los antiguos edificios, construyéndose nuevos de calidad, y el paisajismo se está dejando en manos de diseñadores capaces."

..."En casi todos los campus que admiramos, el tono fue dado por un grupo principal de edificios que fueron diseñados por un solo arquitecto. A estos le siguieron otros diseñados por otros

arquitectos pero en consonancia con los existentes. Como los campus son lugares especiales, necesitamos encarar el diseño de un nuevo edificio con cariño y respeto. Aún más que en una ciudad, el nuevo edificio formará parte de una composición coherente y excelente. Los campus son ciudades compactas y simplificadas. Tienen mucho que enseñarnos sobre planeamiento, arquitectura, paisajismo y sobre todo, lugar.”

...”En 1958, Eero Saarinen recibió el encargo de diseñar dos “colleges” (residencias universitarias) para la Universidad de Yale.”

...”En su diseño, Saarinen trató de alcanzar varios objetivos. Todos eran importantes para él y se influenciaban unos a otros a medida que el proyecto iba desarrollándose. Un objetivo importante era crear patios agradables similares en tamaño a los “colleges” más antiguos de Yale. Para él los patios eran el corazón de la vida universitaria. Alcanzó ese objetivo con dificultad porque el terreno era irregular y un tanto pequeño para albergar dos “colleges”.

...”En todos estos esfuerzos, Saarinen analizó cuidadosamente las cualidades que hicieron de los antiguos “colleges” de Yale ambientes habitables y tan exitosos para el aprendizaje. Intentó por todos los medios de recrear dichas cualidades usando códigos modernos” (pp 113 a 119).

Finaliza, planteando como ejemplos paradigmáticos de lugares integrales, a los campus de las universidades norteamericanas diseñadas durante el siglo XIX y la primera parte del XX. Destaca, como ejemplo relevante, los “colleges” diseñados por Saarinen en Yale (1958)

En síntesis, el “lugar” para Pelli está más valorizado por el “fondo” del entorno urbano que por la “forma” de los edificios singulares. A estos no les quita valor, pero remarca la cacofonía que se produce cuando los arquitectos intentan crear siempre obras de gran originalidad. Interpreto que éste es el gran aporte de su enfoque contextual y su gran sabiduría frente al tema.